

Zaragoza 5 de octubre de 2019

Sr. Alcalde, Señoras y Señores concejales, autoridades, invitados, amigas y amigos,

Mi más profundo agradecimiento al Ayuntamiento de Zaragoza, por nombrarme hija adoptiva. Quiero agradecer a todos, Alcalde y corporación, a quienes me propusieron (Fernando, Amparo, Javier...)<sup>1</sup>, a Fernando Rivarés por sus cariñosas palabras. Felicitar también a todos los reconocidos en este día.

Zaragoza es mi ciudad desde hace más de cuarenta años, cuando llegué a estudiar a la Universidad y me quedé para siempre. Aquí me enamoré de otro físico, Pedro, mi compañero de vida desde el Colegio Mayor Santa Isabel y, por cierto, también hijo adoptivo de Zaragoza (lo que nos hace ser cónyuges y hermanos, ¡todo a un tiempo!: milagro de la corporación.) Aquí nació nuestro hijo, Sergio, ahora en Munich. Abrazos para él y para Isabel, y en especial para mis pequeñitos, Inés y Raúl.

En Zaragoza tengo mis lugares de vida cotidiana, el Canal Imperial a su paso por Torrero, mi barrio, mi calle, mis vecinos, el Parque Labordeta. Amo mi barrio, mi casa con geranios, el bullicio festivo de la plaza de las Canteras...

Durante años, el instituto Avempace, en la margen izquierda fue otro de mis lugares, con sus generaciones de alumnos y profesores. Y ya más tarde, el Centro Pignatelli se convirtió en mi segunda casa, ahí donde nació y creció la Fundación Seminario de Investigación para la Paz o SIP.

Los reconocimientos han de ser compartidos con quienes nos han ayudado a ser lo que somos.

Por eso, en estos días, cuando se cumplen 35 años del nacimiento del SIP, permítanme que reconozca el liderazgo y compromiso de sus fundadores, Jesús María Alemany, José Luis Batalla y José Bada, que supieron encauzar en un foro de diálogo las distintas voces ciudadanas que en los 80, desde perspectivas no siempre coincidentes, buscaban vías para la paz: voces del Colectivo por la Paz y el Desarme (¡Gracias Victor, Pedro, Montse...!)<sup>2</sup>, voces de la Universidad, del Colegio de Abogados, de la Academia General Militar, de las ONGs ...

---

<sup>1</sup> Como sólo tengo 3 minutos, digo sólo algunos apellidos. En este caso son: Fernando Rivarés, Amparo Bella y Javier Ledesma.

<sup>2</sup> Victor Viñuales, Pedro Arrojo y Montse Reclusa.

Mis compañeras y compañeros del Seminario merecen que comparta con ellos este nombramiento, porque todo lo hecho ha sido labor de una comunidad que trata de reflejar en su convivencia lo que predica para la sociedad.

Y compartir también con las amigas de WILPF España, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, que trabajan contra la violencia de género y proyectan la Zaragoza de las mujeres, en publicaciones y paseos.

Ha sido en Zaragoza, donde cientos de personas han contribuido con sus saberes a producir y diseminar pensamiento y palabras para ir construyendo cultura de paz. Seguramente por eso, hace unos meses celebrábamos con el ayuntamiento, el vigésimo aniversario de la proclamación, por parte de la UNESCO, de Zaragoza como "Sitio emblemático de la cultura de la paz", por su compromiso con la defensa de los derechos humanos, la paz, la no violencia y la convivencia (¡Gracias, Modesto Lobón!).

El cariño de una madre siempre remueve algo en el interior.

Siendo huérfana reciente de mi padre y mi madre biológicos, el cariño de Zaragoza ha removido mi sentimiento de pertenencia a esta tierra: mis raíces de Castellote, del Mas de Espada, Santolea y Alcañiz, la ciudad donde nací, la ciudad de mi infancia, donde hasta hace poco vivieron mis padres y aún viven mi hermano Salvador y mi cuñada Merche, primos y amigos de la cuadrilla.

El amor no es un juego de suma cero, por eso amar a Zaragoza no me impide amar a Alcañiz. Y aún declaro que tengo otra ciudad a la que amo: Teruel, la ciudad de mi adolescencia, donde pasé años inolvidables en aquél instituto donde tuvimos el lujo de tener a Labordeta como profesor de historia.

*Zaragoza es la luz que estalla por sus cielos, de azul intenso,*

*Zaragoza, la madre por los siglos. ¡Gracias por acogerme como hija!*

Las madres alimentan, preservan y socializan a sus hijos. Eso espero que seas, Zaragoza, una ciudad cuidadora de tus hijos e hijas, en especial de los más vulnerables.

Nosotros, mientras tanto, pasaremos el tiempo entre tus calles, cuidando los cariños, la convivencia entre plurales, envejeciendo juntos... batidos por el viento, como cantó nuestro querido zaragozano, profesor en Teruel.

Él marcó esta ciudad y nos dejó muy dicho, y bellamente, lo que somos.

*Somos... como esos viejos árboles...*

Muchas gracias.